

Veinticinco de mayo

Hernán Casciari

Con motivo de una fiesta patria, un padre argentino conversa con su hija española sobre las costumbres, hábitos y gustos de su país de origen. Veamos...

Los veinticinco de mayo —y solamente los veinticinco de mayo— tengo tres conversaciones con mi hija catalana, que tiene once años.

A la mañana bien temprano le digo:

Hija mía, si vos fueras argentina hoy no tendrías que ir al colegio; pero el resto de los días de tu vida tendrías que levantarte a las 7:30 am, que en invierno en Argentina es todavía noche cerrada.

Tendrías que ir a la escuela a veces con cero grados, pisando la escarcha* del pasto, y la señorita te haría formar en el patio junto a otros nenitos en estado de coma. Y todos cantarían "Alta en el cielo un águila guerrera", y sentirías el frío de mayo congelándote el purpurado* cuello, y así durante los primeros doce inviernos de tu vida, hasta que te entre en el pecho la argentinidad o la pulmonía, lo que te llegue primero.

Porque ser argentino, hija mía, es sentarse en un pupitre y aprender a decir *yo, tú, él, nosotros, vosotros, ellos* durante una década entera y después salir a la calle y no decir ni "tú" ni "vosotros" nunca más en la puta vida.

Ser argentino es tomar mate los primeros cuarenta años de tu vida sin saber por qué, y tomar Uvasal* los segundos cuarenta años de tu vida sin saber por qué. Ser argentino es no encontrar relación entre la mateína y la acidez.

Y a la tarde, durante la merienda del veinticinco de mayo, otra vez hablo con mi hija y le digo:

¿Qué estás comiendo hija mía? ¿Por qué no le estás poniendo dulce de leche a esa banana, a ese pan con manteca, a ese pedazo de queso, a esa torta de coco, a ese yogur, a ese flancito?

¿Por qué no le estás poniendo dulce de leche a todo, hija mía? ¿Me querés matar de un disgusto?

Ser argentino, hija, es ponerle dulce de leche a lo frío, es ponerle queso rallado a lo caliente, es ponerle limón a lo frito, es ponerle cara de asco a lo hervido. ¡Eso es ser argentino, hija mía! Andá a buscar el dulce de leche, andá, antes de que me ponga violento.

Y por las noches, cuando escuchamos canciones infantiles antes de dormir, cuando ella me pregunta "Papá, ¿por qué otra vez me ponés *Manuelita*?" (que es su forma de preguntar "por qué soy argentina"), entonces ensayo de nuevo una respuesta y le digo:

Ahora tenés once años hija mía, pero después, un día vas a tener veinte, y entonces vas a poder descubrir las otras canciones de María Elena Walsh. No, no, no quiero decir que te vas a olvidar de *Manuelita* o del *Twist del Mono Liso* o de la *Reina Batata*, eso es imposible; las vas a tener atornilladas a la cabeza siempre y te van a hacer feliz toda la vida, quieras o no quieras, porque eso es ser argentina.

Pero más adelante, hija mía, estarás en la edad de conocer las otras canciones. Cuando seas grande será hora de que esa mujer, María Elena, deje de ser en tu cabeza la que canta cosas para chicos y empiece a ser la representación de la dignidad.

Vas a empezar por *Serenata para la tierra de uno*, y si la letra de esa canción te hace llorar justo en el verso que dice: "porque el idioma de infancia es un secreto entre los dos", si justo ahí empezás a llorar, y a sospechar que María Elena hablaba de vos y de mí, de un padre y de una hija, es porque entonces serás del todo argentina y para siempre.

Aunque hayas nacido en otra parte.

En Orsai, disponible en

<http://goo.gl/Hknh6s> (consulta: 22/07/16).

escarcha. Gotas del rocío de la noche congeladas.
purpurado. Adjetivo derivado de *púrpura*. Aquí, alude al color violáceo o rosado de la piel que se irrita ante las bajas temperaturas.
Uvasal. Marca de una sal efervescente que se diluye en agua para aliviar la acidez.



No hablo, no veo, no oigo

Hernán Casciari

El personaje de este cuento se pregunta cuánto influyen sus acciones en algunos eventos: la suerte de su equipo en el campeonato, una desgracia familiar, un acontecimiento político. ¿Azar o determinismo? Veamos...

La primera vez que tuve esa intuición sentí pánico. Habíamos ido con Roberto a ver un River-Racing decisivo que perdimos dos a uno. Yo tenía trece años. De regreso a Mercedes pensé que, posiblemente, el resultado habría sido otro si esa tarde no hubiésemos ido a la cancha. Supe que, al ir, habíamos modificado sutilmente el destino. Desde ese día ando con mucho más cuidado.

Aquel primer sentimiento de dualidad fue muy básico, pero ahora me sirve para explicar con sencillez el proceso: al ir aquella vez a Núñez interactuamos (Roberto y yo) con otras muchas personas. Posiblemente, al ocupar un parking de la cancha de River, hayamos provocado que otro coche tuviera que buscar sitio.

Ese otro coche quizá se haya topado —por nuestra culpa— con el ómnibus que traía al equipo de Racing, impidiéndole el ingreso al estadio. Esos segundos de retraso pudieron haber provocado algún malestar en Rubén Paz* que, una hora más tarde y por culpa de aquello, erró un penal que nos hubiera puesto dos a dos. Y habríamos salido campeones.

Pudo no haber sido así. Pero pudo haber ocurrido de ese modo. La duda (la acechante probabilidad) es la que genera nuestra incertidumbre y la que alimenta la pena con la que tenemos que convivir.

Esa sensación de haber modificado el destino les ocurre con mucha frecuencia a quienes padecen una desgracia muy grande:

—Si le hubiese insistido a Andrea de ir a correr ese domingo —se dolía Giovanni tras la muerte de su hijo, en *La stanza del figlio*—, él no habría ido a bucear y no hubiese muerto.

Pero no necesariamente las desgracias que cometemos al actuar, o al dejar de hacerlo, provocan desastres en nuestro círculo. Pensar de ese modo es no tener visión de conjunto. ¿No es posible, acaso, que al llamar a un número equivocado en Cuba, al provocar que alguien atienda un llamado, estemos salvándolo de morir en un accidente, o provocándole la muerte en la bañera? Lo mejor es no atender ni usar los teléfonos. Lo mejor es no hacer nada.

Me ocurría algo muy extraño durante la Navidad, en Argentina. La medianoche nos encontraba siempre de sobremesa en el jardín de la casa de mi hermana. Al aire libre. Y entonces yo escuchaba, muy lejos, los primeros tiros al aire. Tan pronto sentía un disparo, me preparaba para recibir la bala perdida. Pero con dignidad: sin luchar.

Cualquier cosa que pase (por ejemplo un balazo al cielo) inaugura la posibilidad de morir. Es decir que si estoy a la intemperie cuando ocurre un disparo festivo, acabo de comprar —sin querer— un número para la lotería de la muerte. Las posibilidades de que la bala caiga en medio de un campo o en mi cabeza son las mismas. En esos casos, la gente superficial lo que hace es guarecerse abajo de un techo. Yo no. Yo me quedo quieto. Siempre pienso



que si me muevo, la bala me encontrará en el camino. Lo mejor es no hacer nada. Siempre. Es preferible que la bala te encuentre y no que la vayas a buscar.

García Márquez* cuenta una historia espeluznante que tiene que ver con esto. Una mujer sueña que ocurrirá una desgracia horrible en el pueblo y se lo comenta a su hijo mayor en el desayuno. El hijo reproduce el vaticinio a sus amigos en el billar. El rumor llega al carnicero, que lo repite en el mostrador. Cada ama de casa cuenta la historia en la sobremesa del almuerzo; luego los maridos la expanden en sus empleos y los hijos en las aulas. A las ocho de la tarde el pueblo entero padece una histeria tan brutal que provoca un éxodo sangriento. Entre la marabunta* que corre, la madre del sueño encuentra a su hijo y le dice:

—¿Viste m'hijo, que algo muy grave iba a suceder en este pueblo?

Los que llevamos con dramatismo este terror, los que tememos interferir en el destino poniendo los pies donde no debemos, solemos quedarnos paralizados. Dentro de lo posible, no hacemos nada. No es que tengamos fiaca, como piensan algunos con malicia y cortedad. Es que no queremos vivir con la culpa de estar tejiendo involuntarios desastres colectivos.

—¿Esta vez tampoco me acompañarás al pediatra?
—me pregunta Cristina, ya con la nena en brazos y de evidente mal humor.

Rubén Paz. Exjugador de fútbol uruguayo. Fue miembro del equipo de Racing y se lo considera uno de los ídolos de este club.

La stanza del figlio. Película italiana del director Nanni Moretti, traducida como *La habitación del hijo*. Cuenta la historia de una familia cuyo hijo menor muere ahogado en el mar; Giovanni, el padre psicoanalista, no puede socorrer al hijo por estar con un paciente que lo había llamado de urgencia.

García Márquez. Célebre escritor colombiano, autor de numerosas novelas y cuentos. La historia aludida en este relato es "Algo muy grave va a suceder en este pueblo".

marabunta. Conjunto de gente alborotada y tumultuosa.

—Mejor andá vos sola —le digo—, que después pasa lo que pasa. Ayer, por ir a sacar la basura, mirá la que se armó...

—¿Qué pasó? —me pregunta, como si no lo hubiera leído en el diario.

—El atentado en Bangladesh —le digo, sintiendo cómo la culpa me envuelve—. Dieciséis muertos. Si hubieras sacado la basura vos no pasaba nada.

—Un día va a pasar una desgracia de veras —me dice, medio llorando—, pero aquí dentro, tú sigue tirado en el sofá y verás.

Cristina se va siempre de casa gritando o pegando portazos. Eso tampoco es bueno, se lo tengo dicho. Hay que cerrar las puertas despacio. Hay que hablar lo menos posible, en susurros. Los que somos respetuosos de los mundos paralelos tratamos de pasar desapercibidos.

Yo no sé, con el escándalo que hace esta mujer cada vez que sale de casa, cómo es posible que todavía no haya habido un golpe de Estado en Portugal. Yo creo que es cuestión de días.

En Orsai, disponible en <http://goo.gl/KWYU5Y> (consulta: 22/07/16).

El autor

Hernán Casciari

Nació en Mercedes, Buenos Aires, en 1971.

Publicó numerosos libros de cuentos y novelas que fueron premiados y traducidos a varios idiomas. Incursionó en la web con la escritura de blognovelas que tuvieron repercusión en la Argentina y en Europa. Desde el año 2000 hasta 2015 vivió en Barcelona, España. En 2010, fundó la revista *Orsai*, proyecto editorial novedoso.

Desde 2015 vive en la Argentina, continúa escribiendo y participa en la radio con columnas semanales en las que lee sus relatos.



Guía de análisis literario

Nivel uno

1. Relean "Veinticinco de mayo" y subrayen la opción correcta para completar cada enunciado.

- a. El narrador se dirige a su hija de once años / un interlocutor desconocido / su hija ya adulta.
- b. Recuerda lo conversado con su hija de once años / un interlocutor desconocido / su hija ya adulta.
- c. Según el personaje, ciertos hábitos escolares transmiten competitividad / patriotismo / fortaleza.
- d. Según el personaje, ciertas enseñanzas escolares son anticuadas / incoherentes / inútiles.
- e. Según el personaje, el argentino no busca explicaciones / no acepta imposiciones / no tolera cambios.
- f. En este cuento, el personaje expresa ironía y fascinación / solemnidad y rechazo.

- Justifiquen en su carpeta las opciones subrayadas. Para hacerlo, utilicen citas del texto.

2. Expliquen en su carpeta los dos títulos de los cuentos.

3. Lean las siguientes afirmaciones falsas sobre "No hablo, no veo, no oigo".

- a. Su auto estacionado provocó, sin lugar a dudas, un retraso en la llegada de los jugadores de Racing.
- b. Nuestro accionar siempre provoca alguna desgracia.
- c. En Navidad, el personaje se encierra por temor a las balas perdidas.
- d. El personaje se siente tranquilo con la historia de García Márquez.

- Reescribanlas en su carpeta para que respondan a lo relatado en el texto. Atención: en su reescritura no pueden producir enunciados negativos.

4. Respondan en su carpeta.

- a. ¿Qué referencias a la cultura argentina aparecen en "Veinticinco de mayo"?
- b. ¿En qué ocasiones el narrador de "No hablo, no veo, no oigo" experimentó "esa intuición"?

Nivel dos

5. Seleccionen con un ✓ cuatro afirmaciones que permitan describir las características de los dos cuentos de Casciari.

- ☐ a. El narrador no participa de los hechos que se cuentan en los relatos.
- ☐ b. La narración se combina con el comentario del narrador sobre lo que se cuenta.
- ☐ c. La narración desarrolla con detalle el espacio y el tiempo en que ocurren los relatos.
- ☐ d. El narrador realiza anticipaciones sobre lo que podría suceder en un tiempo posterior al relato.
- ☐ e. El narrador usa referencias culturales de la literatura, la música o el cine.
- ☐ f. El narrador exagera ciertas situaciones para producir un efecto humorístico.

6. Agreguen en su carpeta un párrafo inicial a "No hablo, no veo, no oigo". Consideren estas preguntas.

- a. ¿Dónde se encuentra el personaje?
- b. ¿Cuántos años tiene?
- c. ¿Por qué decide contarnos esto?

Nivel tres

7. Busquen en el diccionario el significado de las siguientes cualidades.

- | | |
|----------------|----------------|
| a. Expectante. | d. Paralizado. |
| b. Sensible. | e. Sarcástico. |
| c. Prudente. | f. Gracioso. |

- Relacionen cada cualidad con una frase para caracterizar a los personajes de Casciari. Coloquen en los cuadratines las letras que correspondan.

- ☐ "Ser argentino es no encontrar relación entre la mateína y la acidez".
- ☐ "... si justo ahí empezás a llorar, y a sospechar que María Elena hablaba de vos y de mí...".
- ☐ "¿Por qué no le estás poniendo dulce de leche a todo, hija mía? ¿Me querés matar de un disgusto?".
- ☐ "La duda (la acechante probabilidad) es la que genera nuestra incertidumbre".
- ☐ "Es que no queremos vivir con la culpa de estar tejiendo involuntarios desastres colectivos".
- ☐ "Hay que cerrar las puertas despacio. Hay que hablar lo menos posible, en susurros".

El cuento de autor

Para definir el cuento de autor, debemos pensar primero qué es un cuento. Desde tiempos remotos, los hombres han usado la palabra para narrar distintos sucesos. En sus orígenes, el **cuento** es una *narración breve, anónima y de transmisión oral que pertenece a la cultura popular*. Los cuentos más antiguos se conservaron en papiros encontrados en las tumbas de Egipto, fechados entre 2000 y 1600 a. C. Con el tiempo, muchos de esos cuentos orales fueron recopilados y puestos por escrito, como *Las mil y una noches*: la colección de cuentos árabes más conocida en Occidente, recopilada en la Edad Media, en la que Scherezade narra al sultán una historia por noche para salvar su vida. Además, podemos pensar en las pinturas rupestres como otro tipo de narración antigua [FIG. 05].

Luego, los relatos anónimos fueron desplazados por **relatos creados por un individuo**. Según los especialistas, al terminar la Edad Media aparece un *escritor que ya no adapta relatos conocidos por la comunidad, sino que se convierte en un creador de ficciones*. Estas primeras formas fueron adoptando características narrativas más complejas. La idea de cuento en el sentido moderno comienza a formarse en el siglo XIV con *El Decamerón* del italiano Giovanni Boccaccio, una obra compuesta por cien relatos cortos enmarcados en una misma trama [FIG. 06], y se consolida hacia el siglo XIX. Las principales **características del cuento moderno** son las siguientes:

- Se relata un **único suceso**, en el que participan pocos personajes.
- Las **acciones de los personajes** están en relación con el único suceso contado.
- Este suceso se desarrolla en un **ambiente específico**, sin grandes traslados.
- La **extensión** no se prolonga más allá de lo necesario para desarrollar este único suceso, por eso suele ser **breve**.
- Se caracteriza por una **tensión constante**: su desarrollo no abunda en momentos descriptivos y, si los hay, son funcionales a la tensión buscada. Para comprender este punto, podemos pensar en "No hablo, no veo, no oigo": las digresiones del narrador que parecen pausar la llegada del momento final (como la relación con el cuento de García Márquez) terminan por incrementar su tensión.

Características del cuento de autor

Además de las características mencionadas, en cada cuento podemos encontrar **cualidades nuevas**. A partir del **siglo XX**, las narraciones incorporaron, por ejemplo, *perspectivas parciales y subjetivas de los personajes* e historias con *tratamientos temporales particulares* (por ejemplo, los saltos temporales en las anécdotas de "No hablo, no veo, no oigo"). Además, los autores, con sus *historias* y sus *reflexiones*, contribuyen a que cada forma literaria adopte un **aspecto novedoso**.

Se conoce como **cuento de autor** a aquella narración en la que encontramos *marcas propias del escritor, más allá de las características prototípicas de los cuentos*. Un **autor** se caracteriza por un *uso particular y único del lenguaje*; la forma de *construir personajes y escenarios*; las *temáticas que aborda*; las *voces que elige para narrar*, entre otros aspectos. Todos esos elementos conforman su **estilo**.

Los **cuentos de Casciari**, por ejemplo, se distinguen por su *estilo humorístico*, la presencia de *relaciones intertextuales*, el uso de un *lenguaje coloquial* más cercano a la oralidad que a la escritura, así como por la elección de la *primera persona para narrar*.



[FIG. 05]

La diferencia entre las **pinturas rupestres** y los cuentos que leemos en la actualidad radica en el carácter de ficción o realidad: las primeras narraciones tenían un **valor de verdad** para la comunidad que las creaba, mientras que los **cuentos** que hoy leemos son **ficcionales**.



[FIG. 06]

En *El Decamerón*, un grupo de jóvenes se refugia en las afueras de Florencia para huir de la peste que asolaba esa ciudad italiana. Este contexto sirve de **marco** de todas las historias: con el fin de entretenerse, cada miembro del grupo cuenta una por noche.



[FIG. 07]

En muchos relatos, además del narrador podemos encontrar un **narratario**: un interlocutor de la voz narradora construido por el texto ficcional.

En *Las mil y una noches*, por ejemplo, el sultán es el narratario que escucha las historias narradas por Scherezade. Lo mismo ocurre con los jóvenes de *El Decamerón*, que escuchan las historias contadas por cada uno de ellos.

Este receptor explícito y ficcional se diferencia del **receptor implícito** representado en todo relato: los lectores.

Autor y narrador

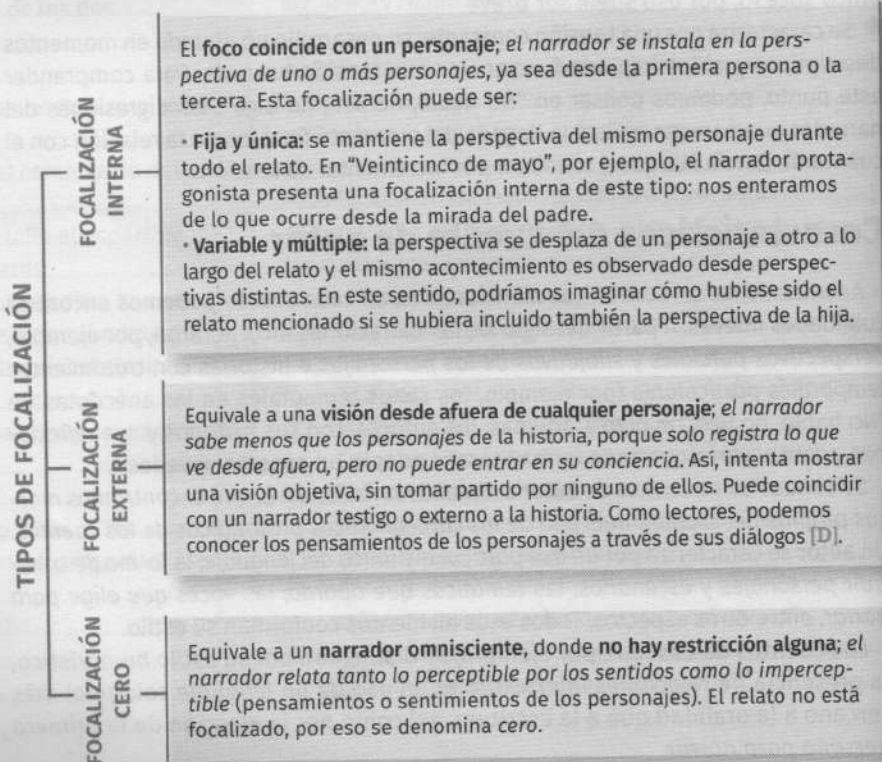
El paso de la cultura oral a la cultura escrita significó la aparición de los autores de las obras literarias. La obra literaria es la creación de un individuo que imagina esa historia y toma decisiones sobre qué contar y cómo contarla.

Dentro de las decisiones que tiene que tomar el autor al producir un texto narrativo, se encuentra la elección del narrador. El **narrador** es la voz que nos contará la historia y se trata de una creación ficcional de dicho autor [FIG. 07]. Esa voz puede ser de dos tipos:

- **Interna a la historia**: representa la voz de un personaje; narra en primera persona si se trata del **protagonista** (como ocurre en el cuento "Veinticinco de mayo"), o bien fluctúa entre la primera y la tercera cuando es un **testigo** de los hechos, pero no los protagoniza.
- **Externa a la historia**: la voz no es un personaje, sino que narra desde afuera lo que ocurre, utilizando la tercera persona; es **omnisciente** si conoce la totalidad de los hechos y pensamientos de los personajes, o es **limitada** si su saber es parcial. Por ejemplo, en "No hablo, no veo, no oigo", cuando se alude al cuento de García Márquez, el narrador predominantemente interno ("La primera vez que tuve esa intuición sentí pánico") se posiciona como externo a esa historia puntual ("Una mujer sueña que ocurrirá una desgracia horrible en el pueblo").

La focalización

Para caracterizar al narrador debemos tener en cuenta también el **punto de vista o focalización**: el lugar donde el narrador se ubica para contar los hechos y el grado de información que tendrá según ese lugar. Por ejemplo, el narrador puede estar focalizado en determinado personaje y, por lo tanto, contará la historia desde su perspectiva. Veamos a continuación los distintos tipos:



D

Para analizar la inclusión de voces de distintos personajes en la narración, revisen las características del discurso referido (página 173).

El cuento de autor en contexto

◀ Muchos autores protagonizan **cambios en el modo de contar**: renuevan su estilo y buscan alternativas para construir sus personajes, elegir un determinado narrador o abordar temas nuevos. Algunos se convierten en referentes con influencia en otros artistas o en la sociedad.

◀ En la actualidad, algunos buscan incluso nuevas formas de acercarse al público lector a través de **soportes diferentes al libro tradicional**. Hernán Casciari se destaca, entre otras cosas, por **experimentar con las formas de publicar** textos literarios. En su historia como autor, complementa la publicación tradicional en libros con la experimentación con nuevos formatos o soportes.

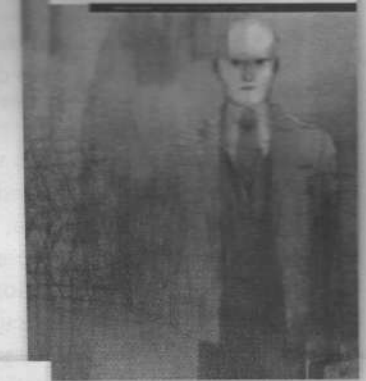
Nuevas formas de escribir y leer ficción

Sus **blognovelas** combinaron el formato del blog con la escritura de ficción. Desde septiembre de 2003 y durante un año, Casciari escribió en línea la blog-novela *Weblog de una mujer gorda* y decidió dar a los lectores la posibilidad de **comentar** los capítulos a medida que se iban publicando. De esta manera, inauguró en lengua española una nueva forma de escribir junto con los lectores.

Nuevas formas de publicar

◀ Casciari, además, escribió relatos breves durante años en un **blog llamado Orsai**, con lectores en diferentes lugares del mundo. En 2010 decidió transformar este blog en un **proyecto de revista trimestral** en el que escribieron e ilustraron numerosos autores. Esta revista se publicó en formato analógico (papel), digital (PDF) e interactivo (para dispositivos móviles). Se destacó por la ausencia de publicidades y cada número se financiaba con la suscripción de sus lectores. Esto significó un cambio en la forma de publicar, pero también un cambio para los lectores, quienes tenían la posibilidad de elegir el soporte y comentar los textos [FIG. 08].

Orsai



[FIG. 08]

Esta es la tapa del **primer número de Orsai**, una revista cuyo eslogan era "Nadie en el medio".

Escaneen el código para escuchar en la voz del propio Casciari cómo surgió la revista. Su charla, denominada "**Cómo matar al intermediario**", nos permitirá pensar la relación autor/lector, así como también las lógicas de circulación cultural.

https://youtu.be/_VEYn3bXz34



Guía de estudio literario

1. Considerando las características de los cuentos modernos, completen en su carpeta las siguientes frases sobre los relatos de Hernán Casciari.

- "Veinticinco de mayo" cuenta...
- "Veinticinco de mayo" sucede en...
- La extensión de "No hablo, no veo, no oigo" es...
- El final de "No hablo, no veo, no oigo" confirma que...

2. A partir de sus respuestas anteriores, contesten en su carpeta. ¿Los relatos de Hernán Casciari tienen las características de un cuento moderno? ¿Por qué?

3. Analicen la figura del narrador en el cuento "No hablo, no veo, no oigo" a partir de estas preguntas y justifiquen en su carpeta mediante citas textuales.

- ¿La voz es externa o interna a la historia? ¿Qué persona gramatical utiliza?
- ¿Qué tipo de focalización presenta?
- ¿Qué diferencias observan entre el narrador del primer cuento y el del segundo?
- ¿En qué cuento se producen más cambios de narrador? ¿Por qué?

4. Exploren el blog de Casciari y lean sus relatos en la sección "Temas". ¿Qué características en común encuentran con los cuentos leídos en este capítulo?

5. Luego de escuchar la charla de Casciari, debatan en clase. ¿Qué opinan sobre el proyecto del autor? ¿Eligen distintos soportes para leer? ¿Cuáles? ¿Qué ventajas y desventajas creen que tiene cada uno?